



Homilía pronunciada por el P. Troadio Hernández en la Fiesta de la Pasión

Parroquia del Sagrado Corazón de Jesús y San Pablo de la Cruz
12 de febrero de 2010

Al finalizar esta celebración gozosa de la Pasión del Señor, el Padre Evelio se pondrá de pie y me dará las gracias por mi presencia esta tarde lluviosa en este templo que vi construir cuando mis padres cooperaban en las verbenas y colectas por las casas, a los esfuerzos del inolvidable Hermano Ambrosio. Antes de que esto suceda soy yo quien doy las gracias a Dios Todopoderoso por este privilegio de ser invitado por el Consejo Parroquial y la aprobación de su párroco a compartir la Palabra y la Eucaristía aquí, donde desde muy niño venía con mis padres y abuelos a adorar a Dios, a escuchar esta Palabra de la que me enamoré apasionadamente y donde hice la ofrenda total de mi vida hace casi 50 años el día de la Caridad en una Misa que celebraba el también inolvidable Padre Fulgencio, todavía de espaldas al pueblo en el altar lateral dedicado a esta advocación mariana.

Hoy es la Fiesta gozosa de la Pasión del Señor, fiesta que nos debe llevar a apasionarnos por esa Pasión, apasionarnos por el Señor Jesucristo, como hubiera dicho Aristóteles de haberlos conocido.

En la primera lectura del segundo Isaías, disfrutamos del cuarto cántico del Siervo de Dios. Esos sufrimientos son un escándalo para los espectadores pero en verdad son: **intercesión y expiación** por los pecados. Esta realidad nos cuesta entenderla en Isaías, en nuestra vida diaria cuando decimos: “Yo no merezco esto que estoy sufriendo, yo que soy tan bueno, ¿por qué tengo que sufrir tanto?”.

Intercesión y expiación son las palabras exactas del centro de la Pasión de Jesucristo y son las palabras exactas que responden a esas dos exclamaciones que acabo de mencionar tan frecuentes en nuestra vida diaria y más aún en estos últimos 50 años donde la escasez, el exilio, la separación familiar, los salarios que no alcanzan para vivir, etc. golpean nuestra sociedad en forma permanente y agobiante... “Yo que soy tan bueno ¿por qué tengo que sufrir tanto?”.

Tu dolor tiene un sentido en la Pasión de Cristo: **intercesión y expiación**. Intercesión quizá a favor de esos mismos que se han alejado de tu lado y por los cuales oras todos los días... Expiación, por tus propios pecados ante los cuales siempre nos quedaremos cortos y será necesaria, precisamente la sangre preciosa de Cristo para borrarlos. Esa es la respuesta:

Intercesión y expiación. No hay otra. Así, sólo así seremos **apasionados por Jesucristo.**

Ayer, memoria de Ntra. Sra. de Lourdes, en mi parroquia proyectamos la vida de su vidente, Santa Bernardita Sobiros y finalizando una señora, de estas personas que piensan, me preguntó: “¿cómo se entiende que si María escogió a Santa Bernardita para dar la salud a tantos enfermos no la libró a ella del asma congénita ni del cáncer en su pierna derecha a tan temprana edad?”. Le respondí fácilmente pues ya tenía en mente la predicación y fiesta de hoy: **Intercesión y expiación**. No hay otra respuesta. La señora me añadió: “Por eso la Virgen le decía: no te aseguro una vida feliz en este mundo, pero sí la posesión del reino... ya entiendo...”.

Y así nos enriquece mucho más la primera carta a los Corintios que estamos leyendo durante cinco domingos antes de la Santa Cuaresma y que hoy se proclamó como segunda lectura, cuando el Apóstol afirma categóricamente: “**La predicación de la Cruz es una locura para los que se pierden, para nosotros es fuerza de Dios**”.

El término “**locura**”, en todo este pasaje, Pablo lo trata como algo peyorativo: no es la locura del heroísmo, sino de la estulticia y de la estupidez. Por lo menos en esta provincia de la Habana hace un mes que nadie quiere que lo llamen loco, después de los múltiples fallecimientos del hospital psiquiátrico, por temor a un ingreso, dado que en estos momentos hay muchos espacios vacíos en Mazorra.

Para nosotros la Cruz, la Pasión de Jesucristo, es la **fuerza de Dios** que recibimos frente a las grandes pruebas que se nos puedan presentar. Por eso vine desde Bejucal a predicar sobre la Pasión, por eso vine a la Parroquia del Sagrado Corazón de Jesús y San Pablo de la Cruz de la Víbora a acompañar a aquellos que han decidido vivir toda su vida por esa fuerza que dimana de la sangre preciosa de Jesús.

Esta mañana cuando besaba a mi mamá de 90 años, que vive en el Hogar de Ancianos Santa Susana, a cinco cuadras de mi parroquia y le dije que venía a los Pasionistas enseguida me suplicó que dijera que ella siempre disfrutó su vida de fe tantos años en este templo porque aquí siempre se hablaba la verdad. Esa verdad, a la que hace referencia mi madre, San Pablo la traduce en estas palabras finales de la perícopa hoy proclamada: “**porque la locura divina es mas sabia que los hombres y la debilidad divina mas fuerte que los hombres**”.

Muchas veces mi anciana madre ha hecho uso de esa formación que recibió aquí de los Padres Pasionistas, a ella le gustaba más la predicación del Padre Antonio Perujo que la del Padre Segundo, que era el preferido de mi papá. Que ellos tres puedan gozar en el Reino de eso que vivieron en este templo como lo vivieron hermanos que tanto recuerdo hoy, por citar algunos: Manolo García, Haydee Ruano, Aurelio Espantoso y tantos que todavía peregrinamos en esta tierra formados con la sólida teología de la sabiduría divina y la fuerza de Dios. Mucho le agradezco a Dios vivir los siete primeros años de mi vida en la esquina de San Lázaro y Vista Alegre, diagonal con el hoy Museo Municipal del Castillito. Mucho debo a los Padres Pasionistas su constante relación a la Pasión

de Cristo, tanto en las homilias, como en la confesión y dirección espiritual, primero aquí y después de sacerdote en la ciudad de Santa Clara. Ustedes, religiosos y religiosas pasionistas, echaron los cimientos para que yo fuera también, **apasionado por Jesucristo**.

La proclamación de las lecturas de hoy, en esta fiesta de la Pasión, a escasos días del Miércoles de Ceniza, nos permite, muy a tiempo, crear mecanismos en nuestra vida espiritual para la vivencia de esta Cuaresma 2010. Según los pronósticos, después de ésta, sólo nos quedan dos cuaresmas pues el 21 de diciembre del 2012 finaliza el mundo. Los autores de estos pronósticos no conocen la sentencia de Cristo de Mateo 24, 36: "**De aquel día y hora, nadie sabe nada, ni los ángeles de los cielos, ni el Hijo, sólo el Padre**". Para nosotros cada Cuaresma debemos celebrarla como si fuera la primera, como si fuera nuestra única Cuaresma, como si fuera la última Cuaresma, parafraseando a la Beata Madre Teresa de Calcuta. Con este espíritu pensamos el miércoles recibir en nuestras cabezas esa ceniza extraída del guano bendito del año pasado, seco por el tiempo como nosotros, secos por la edad, el pecado, la soledad, etc. Guano quemado al fuego, anunciando otro fuego que 47 días después nos anunciará el fuego nuevo de la Resurrección de Jesucristo.

El evangelio que se nos proclamó detalla, al estilo de San Juan, los últimos momentos de Cristo, es decir su **hora**, ese término que dieciocho veces usa el cuarto evangelista desde las bodas de Caná, hasta: **desde aquella hora el discípulo la recibió en su casa**. Esa es la **hora** de Cristo y nosotros estamos viviendo ahora nuestra propia **hora**. Algunas **horas** son muy amargas e incomprensibles, **horas** que no le descubrimos el sentido si no es en el orden de la fe. Las 3.20 p.m. hora de Puerto Príncipe, Haití hace hoy exactamente un mes, y tantas otras. De Cuba salieron junto a otros, dos médicas Hijas de la Caridad, Sor Kirenía y Sor Dusmay para cooperar con los enfermos rescatados. En el curso de una semana a la mamá de Sor Kirenía se le ha presentado una neoplasia que le atraviesa la columna vertebral y le interesa el pulmón derecho. Resultado, a los ocho días de salir de Cuba, la Dra. Sor Kirenía tuvo que regresar para ingresar con su mamá en el hospital Oncológico. Esa es su **hora**, esa es la **hora** de Esther, su mamá. Nuestra **hora** la debemos esperar todos los días.

La Pasión hoy se nos ofrece en cuatro epígrafes bien definidos:

~ **Crucifixión,**

~ **Reparto de los vestidos,**

~ **Jesús y su madre,**

~ **Muerte de Jesús.**

El resumen yo lo haría con dos palabras: **intercesión y expiación**. No es otro el sentido de la Pasión de Jesucristo, ni el de nuestra propia pasión. El la vivió primero, nosotros estamos completando lo que le faltó, **la plena realización en nuestras existencias**.

Considero que he hablado demasiado y no quiero romper el sentido sublime y gozoso de esta fiesta de la Pasión. Cuando era niño le preguntaba a mi abuelita, ¿por qué los Padres, Pasionistas, pues eran los únicos que conocía, se visten de negro? Ella me respondía: "Porque están de luto ya que Cristo falleció". Cuando conocí toda la historia de Cristo descubrí el verdadero sentido de la Pasión y le expliqué a mi abuelita que si era cierto que Jesús falleció también era cierto y atípico en la historia de la humanidad que resucitó por el poder de Dios que posee. Le expliqué que los Padres se visten de negro como un hábito, como algo que le recordará siempre que son seguidores de un hombre que así se vestía, San Pablo de la Cruz y que simplemente fue un **apasionado por Jesucristo**.

Mi abuelita comprendió perfectamente y sé que ella desde el Reino estará, como lo hizo en vida, recorriendo los altares de esta parroquia. A mí todavía me falta mucho, pero mucho para lograr lo que ella logró. A mí todavía me es necesario sufrir muchas cruces, vivir muchos calvarios, para ser como el Padre Fulgencio, el Padre Segundo, el Padre Antonio Perujo, simplemente un **apasionado por Jesucristo**.

Servicio de noticias-

Arzobispado de San Cristóbal de La Habana. 2010-2012©

Puede reproducir parcial o totalmente esta información, siempre que cite la fuente original